

AÑO II.

SEIS RE.
trimestre en Alc
fuera.—SESENTA
Ultramar.—Se sus

El martes 23 del co
tendrán lugar los func
Sta. Maria, por el alm

DON RAFA

F

Que f

Su esposa, hijos, p
políticos, primos y d
y conocidos se sirv
recibirán favor. cole
ioso
n

provechar la oc

Procedente de Castilla se
a gran remesa de patata
mejorable calidad, tanto para
no para comer.—Dirigirse a
al, fonda, plaza de San Ag
Sres. Climea y Laporta, tien
Mercado, esquina a la del

Seccion local.

En la reunion verificada antea
Casa Consistorial para el nom
de una Junta que eutienda en
os de realizacion del proyecto
itar una nueva Casa-asilo de
ados en esta ciudad, mas có
az que la existente, quedó dici
mada de la siguiente manera:
residente honorario, M. I. Sr O
neria.—D. Saturnino Barceló.—
s Moltó.—D. Jaime Pajaron.—
o Navarro.—D. Eduardo Caut
D. José Jordá, pbro.—D. A
dela.—D. José Samper de las
D. José Verdú.—D. Auselmo A
Camilo Gisber.—D. Pedro
Fernando Cantó.—D. Miguel
Miguel Botella.—D. José Pasto
ge Serra.—D. Juan Monllor.—
Gisbert.—D. Francisco S
Miguel Aparici.—D. Rafael
aplana.—D. Facundo Vitoria F
Antonio Tormo.—D. Santiago Pasc
Facundo Payá.—D. Francisco Me
Gregorio Ridaura.—D. Francisce
—D. Arturo Reig.—D. Rafael Gos
estre.—D. Camilo Terol.
uestra mayor complacencia está
en que la nueva Junta no enc
tículos de ninguna clase que d
su mision, y sea pronto un
filantrópico propósito que se
fiado.

olos los domingos se situan á
de la Puerta de Alicante, al
de la calle de la Corbella, y e
tos de la ciudad y sus alred
nas cuadrillas de chicuelos
can al poco inofensivo juzgo
ó escampilla, como se dice
tros, con grave riesgo de las
que transitan por allí ó saler
acion á tomar los aires ó el
peramos que la autoridad pre
jante peligroso juego y dará
s agentes de que persigan á l
avengan su disposicion.

PRENTA Y LIBRERIA
Establecimiento

de
RIQUE POBLET ESPÍ



C. MERCADO, 23.

esta casa encontrarán los señores
umidores, toda clase de artículos de
torio y oficinas.
tuches, cajas colores, cartulinas, por-
tipiz, pinceles pluma, cartabones, es-
ras, difuminos, lápiz compuesto,
2-plumas y otros artículos concer-
tes á la clase de dibujo.
tampas finas de todas clases y dibujos.
riedad de tarjetas felicitacion y de
a á nombre propio á precios reducidos.
pósito de papel de fumar higiénico,
ca el Dr. Garrido. Este papel, com-
to de esencias y yerbas medicinales,
sido recomendado por muchos fama-
s por su buen gusto y suavidad.
s señores que gusten asistir á esta
, hallarán en los diferentes ramos que
ce, una elegancia en los trabajos y
economía en los precios.

ENAJE DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA.

SE ALQUILA

en las mejores condiciones la casa
de la calle de Sta. Elena, al lado
de San Jorge, con local
y á propósito para fábrica de paños
razon en esta Administración.
(LT)

Aviso importante.

señores MEDICOS, al CLERO,
TAS, INGENIEROS y o'ra
que desean obtener el DIPLO
DOCTOR ó de LICENCIAD
Universidad extranjera dirigirse
a certificada á MEDICUS, 11
Rey, Jersey (Inglaterra) quien
gratuitamente las noticias ne
sobre la Universidad. (LL)

la matanza de cerdos.

de Bernardo Vila, cortante
público que se ofrece á pica
cerdo para embutido al in-
cio de 2 rs. cada arroba.
n la calle Casa-Blanca n.º 3
encontrará en el despacho d
el referido Bernardo, frente l
deria. (E)

MANAQUES.

puesto á la venta en la li-
de Poblet los de Los Chistes,
Jarcoma y La Alegria. Gran
de los Americanos y Calen-
aragozanos.

instrucciones francesas.

el Establecimiento de E. Poblet
paba de recibir un surtido muy
eto y variado.
e las diferentes clases que hay,
entran tambien de movimiento
mitas, al mismo precio ó sea
pliego.

mpre-cabezas.

libreria de Enrique Po-
caba de recibir una mag-
y completa coleccion de
-CABEZAS de las últimas
s, los cuales se darán se
precio de DOS CUARTOS.

A VISO.

ada la publicacion de la 1.ª parte
relita «El Parricida» se anuncia
critores que la hayan conservada
encuadernarlas que en el taller
oblet se confeccionan á un pre-
idísimo, toda vez que ya tien
acion gran número de ellas.

ALCOI 21 DE DICIEMBRE 1879.

LA SEMANA.

Las primeras nieves han venido á cubrir, aunque por breve espacio de tiempo, las cumbres de los elevados montes que, como inquebrantable anillo de granito, cierran el horizonte de esta ciudad.

El martes por la mañana, al abandonar el lecho, diriji mi vista á la cima del Mariola, que dá frente por frente á mis balcones, y le ví cubierto con blanquísimo manto y coronado por efímeras nieblas que se desleían en el azul del cielo, oscuro como suele aparecerlo en nuestra privilegiada España despues de la lluvia ó la tormenta.

Aquella ebúrnea cubierta que ocultaba las perduscas sinuosidades de las rocas, se me antojó tétrico sudario que ocultaba los cadáveres yertos y momificados de nuestra agricultura y nuestra industria, muertas de sed y aniquiladas por el hambre.

Pero aquel sudario, que, ocultando la muerte, ocultaba también la vida, ya que la muerte no existe y es la Naturaleza representación tangible de la fábula del ave Fénix, que renace de sus propios despojos con nuevo ardor y con igual belleza que antes; hasta aquel sudario, digo, desapareció en breve término, como desaparece todo en el mundo, donde el movimiento y el eterno laborar de la idea infinita son incesantes.

Tan efímeras como las nieblas que cubrían la cima del Mariola y como las que al amanecer flotan sobre los tejados de nuestras casas y se desvanecen al primer rayo del sol; tan poco consistentes como el blanco ropaje de nieve con que las cimas cubrieron su desnudez un fugaz momento, son las esperanzas de los que en estos dias viven pensando en el premio gordo.

¡El premio gordo! sacño dorado de muchos; abismo donde se han de sepultar miles de esperanzas, amargadas por el desengaño, que es el cruel epílogo puesto por el destino en las locas y desatentadas concepciones de la imaginación sin freno.

¡El premio gordo! tema actual de disparatados proyectos; inefable nido de humanitarias y santas intenciones; espelunca de infernales pendriagos que ambición, lujuria: gula, y desenfreno ycrápula se llaman.

La afición á la Lotería, denota en los españoles su especial apático carácter. Aquí todos quisiéramos ser potentados, sia que nos costara el mas mínimo trabajo llegar á serlo; de esto nace el que nos atraiga tanto el canto de la suerte que sale arrojador por los labios de color rosa de la sirena del juego. Con una pequeña cantidad nos brinda una fortuna, un porvenir de dicha y de goces sin medida; nos brinda raudales de oro, ese metal con el que se hacen llaves para abrir todas las puertas, escaleras para asaltar todas las fortalezas, puentes para salvar toda clase de atisimos, y caminos, en fin, para llegar hasta los mas recónditos é inaccesibles lugares, y á tan halagadoras promesas no hay quien resista.

Pero el juego es falaz, engañoso, y de él se puede decir: que es un alcázar de fastuoso y atractivo aspecto, en el que solo existen dos grandes puertas, una de entrada y otra de salida; por la primera se entra á la indignidad y por la segunda se sale á la infamia.

Despues de estemedio curso de moral pensarán mis lectores que todo lo que he dicho es porque no habré jugado á la Lotería; pues se equivocan de medio á medio: he puesto mi parte en la extracción de

Navidad como las cuatro quintas partes de los españoles, y me hago mis ilusiones como cada hijo de vecino; pero abrigo, apesar de todo, el convencimiento de que no me ha de tocar nada. Los que nacen con mala estrella, siempre salen estrellados.

REVERBERO, POETA A NATIVITATE.

Su primera manera fué sencillísima. Se manifestó en el período de la lactancia, determinándose por una esclavitud sin ejemplo al asonante. Los progresos que hizo en esta época fueron asombrosos. *Papa y mama* salieron espontáneamente de la boca ya que no de su pluma; a dichas voces siguieron *tata y chacha*, y así se fué enriqueciendo su rima, con asombro de cuantos trataron al coplero en mantilla.

La zoología literaria, que es una rama del gigantesco árbol de las ciencias comaradas, tiene observado que el animal racional padre es eminentemente prosáico. Tuerce el gesto, gruñe, se desespera ante los versos del hijo, y sólo transige con ellos cuando oye el aplauso, ó cuando ve el empleo conque, por lo comun, se remunera en la Península á los poetas de oficio ú oficiales. No así el padre de Reverbero. Con un instinto que le honra, protegió el balbucir poético del vastago, viendo coronados sus esfuerzos cuando la musa del chico soltó los andadores y se lanzó al terreno de la aléluya, erizado de inmensas dificultades, que no á todos los géneos es concedido vencer.

Por aquel entonces, andaban de moda los cantares, género que la literatura erudita robó á la literatura popular, echando á perder así las clasificaciones de los didácticos empeñados en levantar la muralla de la China entre una y otra. Reverbero, dando al olvido el octosílabo pareado, se dedicó infatigable á emborronar papel, imitando cantares; porque es de advertir que su segunda manera fué la imitación, como fué su ángel tutelar el rípio que nunca le abandonó en los mayores peligros de la vida métrica.

La variante que mas le cautivó en el género susidicho es el cantar-bisagra, acreditado por algunos líricos germanos, y llamado así porque se compone de dos cantares sujetos en el medio por un pasador. Ejemplo

Los suspiros que volaron desde el fondo de mi pena, fueron, ingrata, á estrellarse en los hierros de tu reja. En los hierros de tu reja, duras prisiones de amor donde encierras los encantos que mi pecho codicia.

Siguiendo los impulsos de su nuevo estilo, imitó todo lo imitable: el soneto filosófico-humorístico, que suele constar de once tonterías poéticas y tres prosáicas; las llamadas por excelencia rimas, importación extranjera en que sobre saltó un malogrado poeta de gloriosa recordación; las doloras, composiciones que un ilustre vate llama de ese modo porque son dolores del alma, y para diferenciarlas, tanto de las Dolores, que no atormentan mas que á los hombres, como de los dolores que por igual se ceban en cuerpo de hombres, mujeres y niños. Además, Reverbero llenó una página del álbum de cada amiga suya; mandó un engendro de su chirumen á cada consistorio de los muchos juegos florales que se celebran en España sin que la poesía adelante un paso; añadió una siempre viva marchita á cada corona fúnebre, entrelazada por la adulación ó por la vanidad; finalmente, puso en verso, y *motu proprio*, todos los argumentos suministrados por la *Gaceta oficial*, obligatorios á los poetas mayores de quince años y menores de setenta que viven del presupuesto

Su infeliz musa, que habia salido medianamente librada de la dentición-alelu-

ya, de la escarlatina-cantar, del sarampion-rima, del garrotillo soneto y de la viruela-dolora, sufrió una terrible prueba, de la que pudo escapar con vida, aunque muy quebrantada, gracias á la resistencia literaria de Reverbero. Cayó víctima de la poesía científica, realista ó naturalista (los autores no se han puesto aún de acuerdo sobre el calificativo), especie de celeria morbo asiático que se desencadenó hace poco sobre el Parnaso español. Tomado por ciencia la ignorancia individual, por realismo la falta de número peculiar y exquisito, por materialismo los sofismas de cuatro extranjeros, mal traducidos en libros ramplones ó en Revistas confeccionadas gratis, los poetas científicos de esta pobre nación se entregaron al delirio en letras de molde, con grave riesgo de su reputación y de su entendimiento, el que les tenia.

Reverbero, cuya modestia no le permite figurar entre estos últimos, no les fué en zaga á todos; por el contrario, descolió en la especialidad, siendo como era apto para imitar en el arte de los renglones cortos. Sus famosas obras de entonces son una *Oda á la luna*, verdadero capítulo de astronomía; las *Décimas á sus ojos*, análisis de las córneas, del iris, del nervio óptico, de la retina y de los humores que constituían los ojos de su novia; y un célebre madrigal aritmético, que se ha hecho popular entre las chicas que juegan al corro por esas plazuelas, el cual dice así:

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho,
y ocho diez y seis,
y ocho veinticuatro,
y ocho treinta y dos,
etcétera.

A pesar de sus triunfos, nuestro poeta creyó en el caso de renunciar para siempre á las imitaciones serviles, entrando animoso en la tercera manera, ó sea en una imitación creadora, si así puede llamarse, con permiso del sentido comun y del Diccionario de la lengua. No satisfecho con la denominación de *infimo* ó de *mínimo* que algunos mal aconsejados jóvenes dan á lo que ellos llaman poemas, y que en realidad son caricaturas de los *Pequeños poemas* campoamorinos con que se enriquece nuestra moderna literatura. Reverbero fué, cogió é inventó el *Poema feto*, lo mas menudo que le pareció en clase de poemas. Para muestra del portentoso descubrimiento, allá va ese boton:

ANGELITOS AL CIELO.

I.

En la tarde del dia cuya noche aún asombra mi loco entendimiento, se paró ante la casa cierto coche, causado de rodar el pavimento.

II.

El infeliz cochero no sabia, en medio de su atroz filosofía que todo lo ignoraba, si el cadáver que al hoyo conducía era un sér de la Muerte que reía, ó imágen de la Vida que lloraba.

III.

—Se'allevan!-gritaron los chiquillos que alegres jugueteaban en el patio, sin pensar que sus términos sencillos, son de la humanidad *última ratio*.

Aunque no está muy fuerte en pronunciación latina, detalle que, por otra parte, no es de absoluta necesidad para el cultivo de las bellas letras. Reverbero hace furor con sus *Poemas fetos*, y no veo lejano el dia en que el gobierno, teniendo en cuenta los méritos y servicios del vate, le dé un alto puesto en la Administración del Estado. A estas fechas no es mas que auxiliar de vigésima clase y caballero de Isabel la Católica.

F. MOJA BOLIVAR

MADRID.

Asistamos á la primera de las sesiones de la seccion de ciencias naturales del Ateneo. El tema escogido es de aquellos que difícilmente llegan á encontrar solución concreta, aún que lo illustren las mas altas eminencias de la ciencia y del saber. Sin embargo, no es un tema que pueda y deba enfriar el entusiasmo de los socios de aquella docta corporación que animan con su palabra y con su presencia el salon donde tienen lugar los debates, como ha supuesto nuestro querido amigo Pedro Bofill en el diario ilustrado *El Globo*, nó. El tema tiene todas las condiciones de trascendencia, importancia y utilidad que recomiendan á la inteligente actividad de la seccion en que se discute, cuantas cuestiones se dan al estudio de los ateneístas y al análisis profundo que resulta de la totalidad de los discursos que aquellas cuestiones originan.

Es cierto que, por su índole y aún mejor, por su oscuridad, no dará ocasión á que los campos se dividan, como en tantos otros temas ocurre, agrupándose resueltamente los contrincantes, según el criterio de la escuela ó del partido á que pertenecen; pero ¿qué importa esto? Nosotros creemos que la discusión del tema no será infructuosa, aunque no produzca otro resaltado que la conciliación de las aficiones y de las aptitudes de los opuestos caracteres científicos que en el Ateneo, como en todo el mundo intelectual se revelan en la actualidad, representados por naturalistas y metafísicos ó, mas propiamente considerados, por los sostenedores de las ciencias fisico-naturales y por los que solamente rinden párias á las comprendidas en la clarificación llamada: ciencias morales y políticas.

Y aquí haré una observación que entiendo valer tanto más cuanto que espontáneamente va á quedar consignada por quien toma asiento entre el grupo de positivistas que, desle la izquierda, han ido demoliendo, en pocos años, uno á uno, todos los sistemas rancios sostenidos con elocuencia y saber por los representantes de filosofías anteriores á Kant ó derivaciones de ellas, sin mas piqueta que la crítica del neo-cantismo, reforzada por los resultados de la experiencia en el estudio de las ciencias naturales desde la física hasta la fisiología y aún la psicología-fisiológica.

La observación consignada consiste en que habiendo sido los naturalistas más intransigentes ó sea, aquellos que nada ven, ni á nada atienden fuera de su ciencia, quienes han planteado el tema, sin duda con el propósito de dar la última batalla á toda doctrina distinta, para borrarla del campo de la especulación mental; sus intentos no se verán coronados por la victoria; *por que* si es verdad que hoy ya en adelante las ciencias naturales desalojan y derriban de su pedestal á la filosófico-políticas; no es menos cierto y hay que confesarlo, que estas han dirigido durante los tiempos históricos la vida social, desenvolviéndose bajo su influjo las civilizaciones, hasta la misma cristiana en que tienen base los pueblos modernos.

Pero no hay que extremar tampoco la preponderancia de las ciencias morales, durante el tiempo pasado. Muchos de los progresos, gran parte de la obra de adelanto, son debidos á las ciencias naturales y de aplicación, si bien esta verdad no pudo ser comprobada hasta el presente, en que los datos y los descubrimientos de las mismas ciencias naturales, proporcionan elementos de análisis, que demuestran la cooperación poderosa de estas en la evolución total del progreso humano.

Así entendemos la contestación al tema, cuyo preguntado dice así: ¿se debe la civilización principalmente á las ciencias filosófico-políticas ó á las ciencias naturales y sus aplicaciones?

Dos oradores, notables ambos, usaron de la palabra en la sesión. El primero, el Sr. Fatigati tiene gran lenguaje y vastos conocimientos. El segundo, el Sr. Malagarriga, suple con su profundidad y con su saber lo premioso de su locución.

El Sr. Fatigati dijo que cada ciencia tiene su objeto especial y contribuyen todas al progreso humano. Si bien es cierto que, aparentemente, están sometidos los organismos sociales a las leyes de la adaptación y de la lucha por la existencia y que esto parece robustecer la teoría de Darwin, aquellos principios pueden reclamar otro abolengo, ya que Hobbes, Grotio y el mismo Montes quien los consideraron y señalaron en sus obras.

Las ciencias morales y políticas han ejercido, según el Sr. Fatigati, gran influjo en el adelanto social. Lo difícil es determinar la parte que a cada ciencia corresponde en la obra y, por lo tanto, se reduce a una cuestión cuantitativa la que presenta el tema como de opuestos términos.

El Sr. Malagarriga estudió el problema puesto al debate, sirviéndose de las leyes descubiertas por Darwin, es a saber, la de la herencia, la de la lucha por la existencia y la de la selección natural, para explicar la evolución biológica. En este concepto, relacionó la primera de estas tres fuerzas con el elemento histórico, la segunda con el elemento económico y la tercera con el elemento científico, llegando a comparar los retrocesos históricos de la política, de la ciencia y de las artes, con los casos de atavismo que la ciencia moderna ha explicado satisfactoriamente.

El Sr. Malagarriga, no obstante el criterio positivista de su discurso, tuvo el buen sentido de no decidirse en pró ni en contra de las ciencias naturales y concluyó reclamando el método o procedimiento sintético que es, como dijo muy bien, el que comprende mayor caudal de ideas en una sola operación del pensamiento.

En todos los demás centros, sigue cada vez con mayor vigor el movimiento intelectual. Verdaderamente Madrid y España, por lo tanto, despierta de su letargo y camina a pasos agigantados hacia el sitio que le está reservado entre los pueblos más cultos.

Z.

PARIS.

Sr. Director: Por fortuna el frío amaina y ya nos es permitido algo más que acercar las narices a los cristales de nuestras habitaciones. Ayer ya me decidí a tomar un paseo por los bolevares y sorprende, a pesar de saberlo de oídas, la cantidad de nieve que existe amontonada a derecha e izquierda en todas las vías públicas, para facilitar el tránsito de carruajes. El calendario republicano tendrá que reformarse y datar el mes nivoso desde principios del corriente; de este modo podrá cualquiera adoptar precauciones que en el señalamiento de meses establecido por la Convención, no deben tomarse hasta el 21 de Diciembre.

Desde la invención del termómetro no se ha observado aquí un frío tan intenso como el que hemos sufrido en estos últimos días [Veinte y cuatro grados bajo cero].

Para socorrer al pobre que gime y muere de frío y hambre, la Caridad ha desplegado todos sus recursos tratando de aliviar a los desgraciados, de cuantas maneras es posible. Se proporciona trabajo a quien lo pida, en la limpieza de calles a razón de 30 centimos por hora durante el día y 60 durante la noche; se suministran raciones; se redimen gratis todas las mantas y ropas de abrigo de cama empeñadas en el monte de Piedad; se hace extensiva, viendo que sobra dinero recaudado con aquel objeto, la redención a los colchones; se proyecta hacer lo pro-

pio de todos los instrumentos y útiles para el trabajo dejados en prenda en aquel establecimiento por el misero obrero en épocas críticas como la presente: la lotería que se había proyectado para socorrer a los inundados de Murcia dobla el número de sus billetes: el Congreso vota cinco millones de francos... Sería interminable si apuntase aquí cuantos medios se adoptan para aminorar la desgracia de los que sufren.

Y la función del Hipódromo? preguntará el lector; tanto escribir del frío y ni una palabra de las fiestas!

Téngase presente que el famoso espectáculo no tendrá lugar hasta dentro de dos días. Estamos a 16 y ya los preparativos están concluidos. Hoy puedo proporcionar a los abonados a EL SERPIS algunos detalles respecto del decorado del local donde tiene que celebrarse la función, pues que tuve ocasión, el jueves próximo pasado, de presenciar uno como ensayo general de la fiesta.

Asistieron al acto unas mil personas y puede, sin ningún género de duda, asegurarse a V. amigo director, que ninguno de estos concurrentes, aun los más difíciles de satisfacer, dejó de prometerse un espectáculo maravilloso para la próxima semana. La sala se hallaba iluminada como un palacio encantado, y en un extremo aparecía, con su arabesco caracter, su alta torre tejados planos, exiguas plazas y estrechas calles, una ciudad española que dicen ser un fac-simile de Murcia: al rededor de los palcos, multitud de teindas adornadas con nuestros colores nacionales, destinadas a la venta de chucherías por las actrices más en moda de París; en los espacios que dejan libres estos *estabecimientos* de venta, se admiran preciosos bosquecillos de palmeras, naranjos, limoneros y otros árboles que alumbran el sol de nuestra España, cargados de fruto y adornados con su exuberante vegetación: intercaladas en estos vegetales poderosos, brillan admirables flores exóticas proporcionadas por los invernaderos de la Villa de París; por último cascadas encantadoras vertiendo abundantes aguas en un estanque en cuyo líquido cristal poblado de innumerables peces se quiebran los esplendorosos rayos de la luz eléctrica.

Hasta aquí lo pintoresco.

La tribuna de la reina madre, está tapizada de seda color de rosa y oro, y la forman varios palcos que se han suprimido con el fin de hacerla espaciosa; enfrente de esta se halla la del presidente de la república, que es de idéntica forma pero adornada de terciopelo rojo y oro. En la parte superior de las tribunas, como en la de los palcos y galerías aparecen tendidas infinitas banderas, gallardetes, oriflamas, pendones, con los colores de todos los países, formando todo un conjunto que embarga el ánimo, y hace creer al que lo contempla que se halla en el país de las hadas.

A las nueve y treinta minutos se presentó en el salón S. M. la reina Isabel y pocos momentos después alegraban la concurrencia varios aires nacionales ejecutados con suma maestría por una orquesta de guitarras y bandurrias. Los artistas fueron muy aplaudidos pero ocurrió un incidente que por poco agüa la fiesta. Los guitarristas y demás que componían la orquesta, agradecidos de los aplausos de los concurrentes, creyeron corresponder a su galantería tocando la *marsellesa*, pero el canto patriótico francés fué acogido con silbidos. Esto dió lugar a protestas numerosas, algunos pidieron la repetición del aire francés, y cuando la cuestión pudo tomar un carácter serio y desagradable, los músicos la resolvieron repitiendo la marcha, probando al propio tiempo que no eran participes los españoles de la manifestación grosera de desagrado que promovió el incidente.

En el teatro de las *Folies Dramatiques*

se ha estrenado una opereta cómica en tres actos cuya música, como de Offenbach, hace las delicias del público numeroso que cada noche acude a aquel coliseo. Titúlase la partitura *La hija del tambor mayor* y no es menester decir que su argumento es ligero, de poco fondo, pero salpicado como está de mil graciosos incidentes, hace reír a mandíbulas batientes a los espectadores. Offenbach ha demostrado una vez más su inagotable vena y su chispeante imaginación. Yo, aunque mi humilde juicio nada valga en el mundo de la armonía, le proclamo el incomparable entre los maestros compositores de música baja.

Olvídaba decir que los autores del libreto son MM Duru y Chivort.

Los franceses saben como nadie sacar partido de todo, hasta de las calamidades. A la mayor desgracia le buscan el lado gracioso y por fin lo encuentran. Hoy, cubierto París de nieve, en la miseria casi la mayoría de los jornaleros, se le ha ocurrido a un tabernero de la calle de Bievre amontonar bastante nieve ante su establecimiento para formar una salita, especie de choza siberiana, en la que pueden instalarse perfectamente ocho personas. La *snow-house* se halla perfectamente abrigada e iluminada, y en su vértice ondea una bandera en la que se lee *Al bodegón de los Lapones*.

Suyo

V...

16 Diciembre.

EL FESTIVAL DE PARIS.

Por el interés de actualidad que encierra y como complemento a la carta de nuestro corresponsal en París, publicamos a continuación una extensa reseña de la gran fiesta del Hipódromo que ha recibido por telégrafo nuestro importante colega *El Liberal*.

»París 19 (á las 12,50 de la madrugada).

Desde las primeras horas de la noche todas las avenidas del Hipódromo se ven atestadas de carruajes. La atmósfera despejada; la temperatura más benigna que las noches anteriores.

A las nueve lucen la gran iluminación eléctrica, la de gas y las bombas y faroles de matizados colores, que resultan sin embargo, pálidos. El efecto es mágico.

Antes de las diez hay más de 7.000 concurrentes, pero se esperan 4.000 más que tienen tomados sus billetes.

A las diez en punto entra la reina Isabel, acompañada del marqués de Molins y varias damas, dirigiéndose a la tribuna de la presidencia.

Ni el presidente de la república señor Grevy, ni el de la Cámara de los diputados Sr. Gambetta; se han presentado hasta la hora de cerrar este parte.

Tampoco ha comenzado la fiesta la orquesta de Metra.

En su lugar ha empezado con la pieza de gran conjunto a veinte pianos dirigida por Mr. Kowalski, que ha sido muy aplaudida.

Ha sido después oída con inmensa satisfacción la fantasía tocada por la música de los *Scotts* *Facilier* de la Gran Bretaña, á la cual ha seguido la sinfonía del *Tanbours*.

A continuación se ha hecho oír la plegaria de *Moisés* por los 600 coristas, la orquesta y 25 arpas.

Llegó después su turno al desfile de las cuadrillas españolas, la parte de la fiesta esperada con mayor impaciencia por el público.

Abrían el cortejo los guardias civiles españoles, cuya aparición fué saludada con un aplauso unánime y bravos entusiastas.

Seguían las músicas de artillería é ingenieros españoles tocando unidas á las cuales se les obligó á dar dos veces la vuelta al rededor del gran tablado central entre los vitoriosos de la concurrencia.

Entraron después los alguaciles á caballo cuya gallardía y cuyos trages produjeron una inmensa exclamación de sorpresa.

El entusiasmo subió de punto ante la aparición de las cuadrillas de toreros.

Estas han tenido que repetir el desfile conservando siempre el mismo orden y postura que tanto se aplaude en la plaza de Madrid. Los picadores salían montados en magníficos caballos.

Cerraban la marcha la banda de guitarristas y cantaores andaluces de ambos sexos.

Al pasar por delante de la tribuna donde estaba la reina Isabel todas las cuadrillas hicieron un reverendo saludo. Los aplausos no han cesado durante todo el desfile.

Terminado éste la banda de guitarras ha tocado una pieza, que ha sido muy aplaudida por los concurrentes que se hallaban más próximos al tablado, pero que no ha hecho gran efecto, porque las voces tenían poca resonancia en este vastísimo local.

Los cantaores y cantoras han sido oídos mejor, porque se hizo un religioso silencio, sólo interrumpido al terminar cada una de las canciones. Se han hecho repetir algunas.

Después ha comenzado el gran baile por todos los artistas de la Opera, dirigidos por la señorita Mauri.

La música del segundo regimiento de artillería austriaca ha tocado enseguida una pieza, siendo muy aplaudida.

La orquesta de Metra ha hecho oír á continuación varias piezas, todas ellas de música española, que han merecido bravos y aplausos entusiastas.

Pero lo indescriptible ha sido efecto de la farándula.

A una señal de Metra, han comenzado todas las orquestas, las músicas militares, los pianos, las arpas, las guitarras á entonar esa música enloquecedora para los franceses, y á la vez han aparecido moviéndose, en bailables, danzas, polos, soleás, malagueñas, paseos de toreros, cantos flamencos y coros, millares de artistas en los escenarios perfectamente situados para apreciar el conjunto, formando todo ello una confusión de sonidos, actitudes, trages y voces que han producido un momento de delirio en todas la concurrencia.

Las campanas de la Giralda han puesto término á ese momento de verdadera locura, anunciando la hora de las doce y el comienzo de la verbena.

El nuevo aspecto de la fiesta es espléndido. Maravilla en primer término la riqueza y elegancia de los trages y prendidos de las damas concurrentes y de las artistas que ocupan las tiendas.

Como si hubiera acuerdo previo, se han presentado algunos centenares de señoras luciendo ricas mantillas de blanda blancas y negras, prendidas con brillantes y rosas en la cabeza, pecho y costado.

No tengo tiempo para citar nombres de asistentes. He visto á la condesa de Paris, duquesa de Valencia, madames Adam Bethmont, etc.

Las tiendas de la verbena deslumbran por su brillantez y riqueza.

Las de Sarah Bernhardt, Croizette, Judic, Granier, han sido las primeras en verse rodeadas de multitud de ricos compradores.

El resultado de la fiesta puede desde luego asegurarse que será magnífico.—S.

ALCOY 1879.

Imprenta de El Serpis.

c. Mercado 23.